

## FÓRMULAS HOMÉRICAS Y LENGUAJE ORACULAR

De la intensa producción oracular griega sólo se ha conservado una pequeña parte, por lo que somos conscientes de que no puede garantizarse que las muestras que nos han llegado sean una selección representativa. El *corpus* de oráculos recogidos por H. W. Parke y D. E. Wormell<sup>1</sup> se compone de 581 respuestas, de las que 175 están en hexámetro, y el resto en prosa, trímetro yámbico y verso elegíaco.

Sobre este material W. E. McLeod<sup>2</sup> demostró que el verso oracular estaba compuesto de expresiones formularias, al modo épico. En apoyo de su tesis cita una serie de pasajes de los poemas homéricos y hesiódicos imitados por estos oráculos que apuntan a un tipo de dicción formularia. La presencia de fórmulas épicas en los oráculos de Delfos indica, a su juicio, la existencia de un bardo oral al servicio del santuario, poeta relacionado con la poesía homérica de Jonia y la continental hesiódica, y a la vez con rasgos propios. La coincidencia cronológica entre la extensión de los poemas homéricos y el establecimiento del culto a Apolo en Delfos le lleva a establecer una relación importante entre ambos tipos de poesía.

<sup>1</sup> *The Delphic Oracle II*, Oxford 1956 (*PW* en abreviatura para las citas).

<sup>2</sup> «Oral Bards at Delphi», *TAPhA* 92, 1961, pp. 317-325.

En los últimos años, siguiendo una postura contraria a la anterior, J. A. Fernández Delgado<sup>3</sup> ha estudiado la íntima relación existente entre Hesíodo y los oráculos, como representantes de una tradición poética continental de tipo didáctico, netamente diferenciada de otras tradiciones que se pueden distinguir en el seno del epos de tradición oral.

Aunque el propósito de este artículo no es el estudio de los diversos tipos de poesía oral griega, sin embargo debemos hacer alusión a la teoría, iniciada principalmente por J. A. Notopoulos<sup>4</sup>, según la cual existen fundamentalmente dos tradiciones poéticas orales diferentes e independientes: una localizada en la zona jonia, cuyo representante es Homero, y la otra en la zona continental, con Hesíodo como figura más representativa. Esta tradición continental de tipo didáctico y gnómico, en la que se suele incluir a los oráculos, ha sido delimitada por C. O. Pavese<sup>5</sup> por una serie de rasgos lingüísticos y métricos peculiares que le distinguen de la poesía heroica jonia.

El presente trabajo pretende aportar datos y argumentos, aparte de los que adujo McLeod, que prueben una mayor relación, de la que hasta ahora se ha establecido, entre el hexámetro oracular y la poesía homérica. Con este objetivo nuestro método ha consistido en buscar expresiones equivalentes exclusivas de Homero (*Iliada* y *Odisea*) y las respuestas délficas en hexámetro que no aparezcan en los *Himnos* y en Hesíodo, sin entrar en el problema de origen y relación de las diversas tradiciones poéticas que se dan en todo el territorio griego. Por tanto, nuestro propósito es reivindicar la presencia de la poesía homé-

<sup>3</sup> «Poesía oral mántica en los oráculos de Delfos», *Symbolae L. Mitxelena oblatae*, J. L. Melena (ed.), Vitoria 1985, pp. 153-166; *Los oráculos y Hesíodo. Poesía oral mántica y gnómica griega*, Cáceres 1987.

<sup>4</sup> «Homer, Hesiod and the Achaean Heritage of oral poetry», *Hesperia* 29, 1960, pp. 177-197; «The Homeric Hymns as oral poetry», *AJPh* 83, 1962, pp. 337-378; «Studies in early Greek oral poetry», *HSPH* 68, 1964, pp. 1-77.

<sup>5</sup> *Studi sulla Tradizioni e Generi poetici della Grecia Arcaica*, Roma 1972; «Poesia ellenica e cultura orale», en C. Brillante, M. Cantilena, C. O. Pavese (ed.), *I Poemi epici rapsodici non-omerici e la tradizione orale* (Atti del Convegno di Venezia, 1977), Padova 1981, pp. 231-262.

rica en la composición de los oráculos, sin renunciar por ello a las demás corrientes poéticas, no exclusivas, que se dan cita en las composiciones oraculares.

Los oráculos eligen, en su mayoría, el hexámetro como vehículo de expresión por su antigüedad, su enorme difusión y por el prestigio de su tradición poética<sup>6</sup>. El verso épico se describe como una especialización antigua y continua, es el resultado de una tradición y no de una invención individual<sup>7</sup>. Sin entrar en el problema de los orígenes del hexámetro griego, se puede decir, ciñéndonos a la cuestión del hexámetro oracular, que se ha postulado una identidad entre el hexámetro de los himnos religiosos, el de los oráculos y el de la poesía épica, apuntando así a un origen sagrado<sup>8</sup>. Incluso se ha planteado la cuestión de si los oráculos derivan de un pasado remoto que refleja un orden social en que no había distinción entre el poeta y el profeta<sup>9</sup>. Sea cual fuera su origen, lo cierto es que se va gestando una lengua oracular sobre elementos que en origen no lo eran necesariamente, hasta el punto de que en época posterior la lengua y el hexámetro épico se convierten en el modo normal de expresión. Téngase en cuenta, en este punto, que los recursos y figuras poéticas estudiadas por Fernández Delgado<sup>10</sup> no son exclusivos de la lengua oracular, sino que, en líneas generales, están en toda la tradición poética y retórica griega.

Los datos aportados por los arqueólogos e historiadores apuntan a que sólo después del 750 a.C. se estableció en Delfos un centro de culto a Apolo<sup>11</sup>. Su introducción y florecimiento

<sup>6</sup> Cfr. L. E. ROSSI, «Gli oracoli come documento d'improvvisazione», en C. Brillante, M. Cantilena, C. O. Pavese (ed.), *I Poemi epici rapsodici non-omerici e la tradizione orale* (Atti del Convegno di Venezia, 1977), Padova 1981, pp. 203-230, p. 204.

<sup>7</sup> Cfr. B. PEABODY, *The Winged Word*, Albany 1975, p. 17.

<sup>8</sup> Cfr. Ch. AUTRAN, *Homère et les origines sacerdotales de l'épopée grecque I*, Paris 1938.

<sup>9</sup> Cfr. N. K. CHADWICK, *Poetry and Prophecy*, Cambridge 1942.

<sup>10</sup> *Op. cit.*, pp. 123-142.

<sup>11</sup> Cfr. M. P. NILSSON, *Geschichte der Griechischen Religion*, 2 vols., München 1967, vol. 1, p. 625; B. C. DIETRICH, «Reflections on the origins of the oracular Apollo», *BICS* 25, 1978, pp. 1-10; W. BURKERT, *Greek Religion*, trad. ingl., Oxford 1985, p. 116.

se da en época arcaica en estrecha relación con los intercambios culturales con oriente, y aunque tanto Delfos como Delos tuvieron un culto ctónico o de tipo agrícola, sin embargo existen importantes diferencias entre este culto antiguo y el culto a Apolo en época histórica<sup>12</sup>. Hay, por tanto, una relación cronológica entre la hipotética primera fijación por escrito del epos homérico y la expresión del oráculo.

Pero, además, hay que tener en cuenta el peculiar funcionamiento de la institución oracular<sup>13</sup>. En Delfos, y en la mayor parte de sus oráculos, Apolo actuaba y respondía a través de la Pitia; ahora bien, está claro que la necesidad de adaptar al metro las palabras de la Pitia requería la presencia de versificadores. A este respecto existió una tradición según la cual el templo tuvo a su servicio poetas que se encargaban de dar forma métrica y poética a las manifestaciones de la Pitia<sup>14</sup>. Por ejemplo en Claros, al menos en época romana, las funciones de προφήτης (persona que entraba en contacto con el dios) y θεσπιωδῶν (el encargado de poner las respuestas en verso) eran distintas<sup>15</sup>. Este y otros testimonios<sup>16</sup> demuestran que el poeta oral desempeñó un papel importante en la enunciación de la voluntad de Apolo, y tuvo, por ello, que tener algún tipo de responsabilidad oficial, quizá el mismo rango que el προφήτης, si bien, según indica McLeod, los nombres con los que se los denomina parecen referirse más bien a «intérpretes» que a «profetas»<sup>17</sup>.

Que el verso oracular esté compuesto por expresiones formularias no significa que nos encontremos ante composiciones de tipo oral. Es posible, que los oráculos más antiguos estén compuestos con una técnica oral, al modo de los rapsodos épi-

<sup>12</sup> Cfr. DIETRICH, *art. cit.*, p. 9.

<sup>13</sup> Una descripción detallada del proceso de pregunta y respuesta en el oráculo délfico puede verse en J. FONTENROSE, *The Delphic Oracle*, Berkeley-Los Angeles-London 1981, pp. 196-239.

<sup>14</sup> Cfr. Strab. 9. 3. 5, y Plut., *Mor.* 407B.

<sup>15</sup> Cfr. E. R. DODDS, *Los griegos y lo irracional*, trad. esp., Madrid 1985<sup>4</sup>, p. 95, nota 70.

<sup>16</sup> Para referencias bibliográficas cfr. *ibid.*

<sup>17</sup> *Art. cit.*, p. 320.

cos, pero, según señala el propio McLeod<sup>18</sup>, a partir del 400 a.C. las respuestas no son ya claramente orales, lo que muestra el declive de la composición oral. Los oráculos posteriores a esta fecha contienen, como los anteriores, fórmulas tradicionales épicas, pero sin poder precisar si ello es debido a una técnica o a una imitación consciente.

Por su parte, L. E. Rossi<sup>19</sup> no considera correcto definir los oráculos como poesía oral, término que sólo es aplicable al producto de una cultura que carece de escritura; él prefiere el término de «aural»: poesía de tipo popular compuesta mediante improvisación y seguida de una fase de publicación oral, improvisación que explicaría las incorrecciones métricas y estilísticas que aparecen. Rossi distingue entre técnica oral, al modo de los poemas homéricos y hesiódicos, y estilo oral, el de los poetas posteriores que componen en hexámetro, incluyendo a los oráculos entre estos últimos<sup>20</sup>. De esta forma, los homerismos están presentes en los oráculos en hexámetro, como es natural que estén en toda la poesía griega en hexámetro, sin que por ello tenga que ser considerada oral.

Los poetas que componían los oráculos délficos, ante la expansión del epos homérico, aprovecharon todos los recursos que le ofrecía la lengua épica en general, incluyendo en ella a Hesíodo y los *Himnos*. Sin incurrir en la ya periclitada definición de Homero como «genio» de la literatura griega, está claro que desde los primeros momentos de expansión de los poemas épicos como *Ilíada* y *Odisea*, inmediatamente se convierten en modelos, de forma simultánea o incluso eclipsando a las otras posibles tradiciones, y por eso la antigua creación literaria, incluidos los versos oraculares, está en concordancia con sus modelos. Homero se convierte en el modelo clásico a seguir por toda la antigua poesía griega, sobre todo si está compuesta en hexámetro, ya que como indica Pavese<sup>21</sup>, la épica griega es la más

<sup>18</sup> *Art. cit.*, p. 323.

<sup>19</sup> *Art. cit.*

<sup>20</sup> *Art. cit.*, p. 227.

<sup>21</sup> *Op. cit.*, p. 2.

formularia de todas las tradiciones épicas orales, debido a que el hexámetro es un verso riguroso y exigente. Es el hexámetro, en última instancia, el determinante esencial de todo el repertorio formulario de estos oráculos.

Hesíodo, por su origen, comparte una tradición de tipo gnómico y sapiencial con los poetas de Delfos<sup>22</sup>, pero, a su vez, pronto los poemas hesiódicos se convierte en modelo de poesía hexamétrica, al igual que Homero, formando ambos el modelo épico griego, al que intentarán emular los poetas posteriores. Ahora bien, hay que tener presente que Hesíodo, por su parte, conservará siempre una carácter de modelo particular para la poesía didáctica y sapiencial de los siglos siguientes<sup>23</sup>.

Otro punto que debe tenerse en cuenta es la disparidad de los niveles cronológicos de los oráculos recogidos por Parke y Wormell. Es fundamental tener presente esta diversidad cronológica, ya que determina la propia evolución de la lengua y estilo de las respuestas oraculares, hasta el punto de que muchos de los oráculos tardíos pueden ser meras recomposiciones o «pastiches», debido a falsificaciones y plagios por parte de los compositores, según hacen notar los propios Parke y Wormell en el comentario individual de cada respuesta. Conscientes de este problema hemos considerado oportuno presentar las expresiones homéricas, imitadas por los oráculos, indicando el período cronológico a que pertenecen, según la periodología establecida por Parke y Wormell<sup>24</sup>.

Con estos presupuestos pasamos seguidamente a exponer los resultados de nuestra investigación para dar prueba de esa relación existente entre Homero y los oráculos. Dejando aparte

<sup>22</sup> Como ha demostrado FERNÁNDEZ DELGADO en *art. cit.* y *op. cit.*

<sup>23</sup> Por ejemplo en el libro III de los *Oráculos Sibilinos* se observan una serie de expresiones formularias tomadas directamente de Hesíodo y que no aparecen en Homero. Tal es el caso de βασιληίδα τιμήν *Orac. Sib.* III, 120 = *Th.* 462, 892; cfr. nuestra Memoria de Licenciatura (inédita) *Estudio métrico y formulario del libro III de los Oráculos Sibilinos*, Valladolid 1987.

<sup>24</sup> Indicamos junto a la cita de *PW*, en números romanos y entre paréntesis, el período cronológico al que pertenecen, y con *Ap* (apéndice) si se trata de oráculos de datación incierta.

cuestiones de léxico, estilística, etc... nos hemos centrado en las expresiones, formularias o no, exclusivas del hexámetro homérico y oracular<sup>25</sup>.

### 1. Expresiones homéricas inalteradas:

#### 1.2. En las mismas posiciones métricas<sup>26</sup>:

- 18, 2 PW (I) κυανώπιδος Ἀμφιτρίτης || = *Od.* 12, 60.  
 31, 3 PW (II) οὔτι μεγάίρω || = *Il.* 2, 235; 7, 408; *Od.* 8, 206;  
 cfr. *Il.* 4, 54 οὐδὲ μ. ||  
 33, 1 PW (II) λευρῶ ἐνὶ χώρῳ || = *Od.* 7, 123.  
 35, 6 PW (II) οἶκον ἅπαντα || = *Od.* 2, 226.  
 43, 1 PW (II) φιλεῖ σ' ἐκάεργος Ἀπόλλων || = *Il.* 1, 479; 15,  
 439; 16, 706; 15, 243, 253(4x)<sup>27</sup>; *Od.* 8, 323.  
 46, 3 PW (II) ἀγλαὸν ὕδωρ || = *Il.* 2, 307; 21, 345; *Od.* 3, 429;  
 9, 140.  
 74, 15 PW (III) πόλιν εὐρυάγυιαν || = *Il.* 2, 12; 2, 29, 68; 14,  
 88; *Od.* 4, 246.  
 84, 5 PW (III) δουρὶ δαμασθεῖς || = *Il.* 16, 816.  
 231, 3 PW (V) φίλην ἐν πατρίδι γαίῃ || = *Il.* 3, 244; *Od.* 24,  
 266.  
 248, 2 PW (V) Ἥφαιστος κάμε τεύχων || = *Il.* 2, 101; 8, 195.  
 254, 5 PW (VI) αἰσιμον ἦμαρ (B-1 - C2) = *Il.* 8, 72.  
 318, 2 PW (VI) ἀπὸ κρήτης εὐρείης || = *Od.* 14, 252.  
 374, 3 PW (VII) μετὰ χερσὶ || = *Il.* 11, 184; *Od.* 24, 2.

<sup>25</sup> Para la localización de los pasajes paralelos de Homero hemos utilizado los siguientes léxicos y concordancias: G. L. PENDERGAST, *A complete concordance to the Iliad of Homer*, London 1875 (reimpr. Darmstad 1983); H. DUNBAR, *A complete concordance to the Odyssey of Homer*, Oxford 1880, (reimpr. Hildesheim-New York 1971); H. EBELING, *Lexicon Homericum*, 2 vols., Leipzig 1885 (reimpr. Hildesheim 1963).

<sup>26</sup> Para señalar la posición métrica de cada una de las expresiones en el hexámetro seguimos el conocido esquema de H. FRÄNKEL (cfr. *Wege und Formen frühgriechischen Denkens*, München 1955, pp. 100-156):

- | U | U | - | U U - | U | U | - | U U | - | U | U | - - ||  
 A1 A2 A3 A4 B1 B2 B-1 C1 C2 C-1 C-2 C-3

Con || indicamos que la expresión ocupa el segmento final correspondiente. Pr. indica el principio de verso. El resto de las posiciones se señalan con las siglas arriba expuestas.

<sup>27</sup> *Il.* 17, 585; 21, 461, 478; 22, 220.

- 374, 8 PW (VII) ἤυτε μήνης || = *Il.* 19, 374.  
 374, 10 PW (VII) σῆμα δέ τοι ἐρέω μάλ' ἀριφραδές, οὐδέ σε  
 λήσει || = *Il.* 23, 326; *Od.* 11, 126.  
 374, 11 PW (VII) βοδς κέρας ἀγραύλοιο || = *Od.* 12, 253.  
 470, 13 PW (VIII) δένδρα μακρὰ || = *Il.* 9, 537.  
 473, 18 PW (IX) ἐν καθαροῦ (Pr. - A4) = *Il.* 8, 491; 10, 199; 23, 61.  
 473, 28 PW (IX) νήδυμος ὕπνος || = *Il.* 2, 2; 10, 91; 14, 242,  
 354; *Od.* 3, 793; 12, 311, 366.  
 473, 39 PW (IX) νήνεμος αἰθήρ || = *Il.* 8, 552.  
 487, 3 PW (IX) ὅτι κεν εἶπω || = *Il.* 2, 361; 5, 421; 14, 190;  
*Od.* 1, 158, 389; 2, 25, 161, 229(4x)<sup>28</sup>.  
 607, 1 PW (Ap) λαῖνον οὐδὸν || = *Od.* 8, 80; 16, 41; 17, 30;  
 20, 258; 23, 88.

1.2. *En distintas posiciones métricas:*

- 228, 3 PW (VI) θέσφατόν ἐστιν ||  
*Il.* 8, 477; *Od.* 4, 561; 10, 473 (A3 - B2)

2. *Modificaciones efectuadas sobre expresiones homéricas*<sup>29</sup>:

2.1. *Modificaciones morfosintácticas:*

- 7, 2 PW (I) ὑπὸ γούνατα λύσει ||  
*Il.* 11, 578; 13, 410; 15, 219; 17, 349; *Od.* 14, 69, 236 ὕ.  
 γούνατ' ἔλυσεν ||  
 74, 2 PW (III) λαίνου οὐδοῦ (B-1 - C-3)  
*Il.* 9, 404 λαῖνος οὐδὸς (A3 - B2)  
 95, 10 PW (III) ἀντίος ἔσση ||  
*Il.* 7, 98 ἄ. εἶσιν ||  
*Il.* 11, 94 ἄ. ἔστη ||  
 210, 4 PW ἴλαος ἔσται ||  
*Il.* 19, 178 ἴ. ἔστω ||  
 380, 8 PW (VII) Ὀλύμπιος ἐγγυαλίξει ||  
*Il.* 1, 353 Ὀ. ἐγγυαλίξει ||  
*Od.* 23, 140. Ὀ. ἐγγυαλίξει ||  
 611, 3 PW (Ap) μετόπισθε γένωνται ||  
*Il.* 24, 687 μ. γένηται ||

<sup>28</sup> *Od.* 19, 378, 406; 20, 115; 24, 454.

<sup>29</sup> En estas modificaciones seguimos el concepto de fórmula establecido por J. B. HAINSWORTH, *The Flexibility of the Homeric Formula*, Oxford 1968.

*Od.* 8, γένοιτο ||

611, 3(Ap) *PW* ἐς παίδων παῖδας (Pr. - B1)

*Il.* 20, 308 καὶ παίδων παῖδες (Pr. - B1)

2.2. *Sustituciones léxicas:*

14, 1 *PW* (I) ὄμφαλὸς οὐδὲ θαλάσσης ||

*Od.* 1, 50 ὀ. ἐστι θ. ||

31, 2 *PW* (II) βαλανηφάγοι ἄνδρες ἕασιν ||

*Il.* 2, 131 ἐγκέσπαλοι ἄ. ἕ. ||

*Od.* 19, 74 ἀλήμονες ἄ. ἕ. ||

35, 1 *PW* (II) κέρδιον οὕτω ||

*Il.* 3, 41; 5, 201; 22, 103 κ. ἦεν ||

*Il.* 3, 458; 14, 23; 16, 652; *Od.* 2, 320; 5, 474; 6, 145; 10, 153;

14, 355 κ. εἶναι ||

*Il.* 6, 410; 7, 28; 15, 197; 17, 417; 22, 108; *Od.* 2, 74; 11, 358,

316; 18, 166; 20, 381 κ. εἶη ||

44, 4 *PW* (II) ἐπ' ἀριστερὰ πόντος ||

*Il.* 17, 116, 682 ἐ. ἄ. πάσης ||

225, 1 *PW* (V) ἔνθεο μῦθον ||

*Il.* 6, 226; *Od.* 24, 248 ἕ. θυμῶ ||

*Il.* 9, 635 ἕ. θυμόν ||

282, 3 *PW* (VI) εὐρυχόρους κατ' ἀγυιάς ||

*Il.* 6, 391 ἐϋκτιμένας κ. ἄ. ||

316, 1 *PW* (VI) τὸν Ἀρχεδίκη τέκε παῖδα ||

*Il.* 20, 239 Ἀγχίσην τ. π. ||

*Od.* 3, 489; 15, 184 Ἀλφειός τ. π. ||

358, 2 *PW* (VII) κατοικομένοιο ἄνακτος ||

*Od.* 14, 8, 450; 17, 296; 21, 395 ἀποικομένοιο ἄ. ||

*Od.* 14, 376; 18, 313; 20, 216 οἰχομένοιο ἄ. ||

373, 1 *PW* (VII) κάπρω ἠδὲ λέοντι ||

*Il.* 11, 293 καπρίω ἠὲ λ. ||

428, 2 *PW* (VIII) πολὺ φέρτερον Ἄρη ||

*Il.* 1, 69; *Od.* 12, 109; 21, 154 π. φ. ἐστὶν ||

*Il.* 4, 307 π. φ. οὕτως ||

68, 2 *PW* (Ap) πολυμήκαδας αἴγας ||

*Od.* 9, 244, 341 καὶ μηκάδας α. ||

### 2.3. *Ampliación interna:*

218, 6 PW (V) στυγερός [ἔριδος] καὶ ἀνάγκιδος (A3 - C-3)  
*Od.* 3, 313 σ. κ. ᾠ. (A3 - C2)

La mayoría de estas expresiones homéricas, modificadas o no, consisten en combinaciones del tipo nombre-epíteto, que son los elementos más tradicionales en la dicción épica, y cuya función es ornamental y con frecuencia superflua<sup>30</sup>. Los poetas délficos adaptan estas expresiones a sus necesidades, cambian el epíteto o el sustantivo por otro similar, según las exigencias de la exposición, manteniendo siempre una equivalencia métrica exacta en el hexámetro. Aparte de estas construcciones, no imprescindibles para la comprensión del pasaje, el resto está constituido por una serie de expresiones homéricas, de diversa estructura sintáctica, que se adecúan a las necesidades de la narración del oráculo, donde lo fundamental es la adaptación de la fórmula épica al nuevo contexto. Además, en casi todos los ejemplos, estas expresiones modificadas no suponen variación en su empleo métrico.

Si tenemos en cuenta la adaptación de tales expresiones al hexámetro, observamos que la mayoría de ellas se sitúan a final de verso. Es un hecho suficientemente conocido que los sistemas de fórmulas tienden a concentrarse sobre todo al final, coincidiendo con las principales cesuras del hexámetro<sup>31</sup>. En la composición la primera parte del verso se presenta libre y condiciona la segunda parte; el aedo o poeta debía, entonces, tener una serie de fórmulas de tamaño variable adaptables para cerrar la frase y el verso. En consecuencia, esta tendencia general de toda la poesía épica compuesta a través de fórmulas está presente también en el verso oracular.

<sup>30</sup> Cfr. M. PARRY, *The Making of Homeric Verse. The collected papers of Milmann Parry*, Oxford 1971, pp. 1-190.

<sup>31</sup> Cfr. HAINSWORTH, *op. cit.*, pp. 131 ss.

3. *Expresiones constituidas por una sola palabra de posición fija en el verso:*

Hay una serie de palabras aisladas que, aunque no se las puede considerar expresiones formularias, muestran unas tendencias definidas, ya que aparecen en las mismas posiciones del verso de acuerdo con su valor métrico tanto en Homero como en los oráculos:

6, 1 PW (I) Ἠετίων (Pr. - A4) = Il. 6, 396.

Il. 6, 396

371, 3 PW (VII) ἔνθα πόλιν (Pr. - A4)

Od. 24, 536 πρὸς δὲ πόλιν

*Con modificaciones morfosintácticas:*

8, 1 PW (I) ἔσκαταβαίνει ||

Od. 24, 222 ἔσκαταβαίνων ||

6, 2 PW (I) ὄλοοίτροχον (B1 - C1)

Il. 13, 137 ὄλοοίτροχος<sup>32</sup>

Esta tendencia hacia una colocación fija de las palabras en el hexámetro surge de un proceso puramente mecánico. O'Neill, en su estudio de los diversos tipos de palabra métrica en el hexámetro, observa que esta tendencia había alcanzado un grado considerable de formalización y estilización en los poemas homéricos<sup>33</sup>.

4. Finalmente debemos hacer referencia a lo que Fontenrose llama fórmulas convencionales de la estructura de los oráculos<sup>34</sup>. Son éstas una serie de expresiones que sirven para introducir cada una de las cláusulas de que se compone una respuesta oracular. Tales son los comienzos formularios del tipo ἀλλ' ὄπταν, ὄπποτε κεν,... y su correspondencia καὶ τότε δὴ, o del tipo ὄλβιος ὄς, ἔστι τις,... Estos clisés formularios se observan tam-

<sup>32</sup> Sobre la alusión homérica de este término cfr. H. W. PARKE y D. E. WORMELL, «Notes on the Delphic oracles», *CQ* 63, 1949, pp. 138-140.

<sup>33</sup> «The localization of metrical Word-Types in the Greek Hexameter: Homer, Hesiod and the Alexandrians», *YCIS* 8, 1942, pp. 105-178.

<sup>34</sup> *Op. cit.*, pp. 166 ss.

bién, aunque en número reducido y con algunas modificaciones, en el verso homérico<sup>35</sup>:

357, 1 *PW* (VII) ἄλλ' ὀπότε (Pr. - A4)

*Il.* 21, 340; *Od.* 6, 303; 10, 508 ἄλλ' ὀπότη' (C2 - C-3)

54, 1 *PW*; 65, 1; 84, 1 (III) ἄλλ' ὅταν (Pr. - A3)

*Il.* 1, 493, *et passim*; *Od.* 1, 16, *et passim* ἄλλ' ὅτε (Pr. - A3)

con su correspondencia καὶ τότε δὴ, *Il.* 1, 494; 18, 350; *Od.* 4, 22, *et passim*.

319, 1 *PW* (VI) ὄλβιε (Pr. - A3) = *Od.* 24, 36, 192.

8, 1 *PW* (I); 206, 1 (V) ὄλβιος (Pr. - A3) = *Od.* 11, 450; 17, 420; 19, 76.

497, 1 *PW*; 498, 1 (IX) ὄλβιοι (Pr. - A3) = *Od.* 11, 137; 23, 284.

33, 1 *PW* (II); 381, 1 (VII) ἔστι τις (Pr. - A3)

163, 1 *PW* (V) ἔστι δὲ (Pr. - A3)

*Il.* 2, 811 ἔστι δέ τις (Pr. - A4)

112, 1 *PW* (IV); 225, 1 (V); 374, 1 (VII); 408, 1 (VII) φράζεο (Pr. - A3) = *Il.* 5, 440; *Od.* 4, 71.

364, 2 *PW* (VII) φράζου (Pr. - A3)

*Od.* 13, 376; 16, 257 φράζεο (Pr. - A3)

Estas expresiones demuestran que en Homero está ya, básicamente, la estructura típica de las respuestas oraculares. Un ejemplo claro lo encontramos en *Od.* 11, 126 ss, donde en boca del adivino aparecen los tres elementos clave de toda respuesta profética:

σῆμα δέ τοι ἐρέω μάλ' ἄριφραδές, οὐδέ σε λήσει·  
ὀπότε κεν δὴ τοι ξυμβλήμενος ἄλλος ὀδίτης  
φήη ἀθηρηλοιγὸν ἔχειν ἀνὰ φαιδίμῳ ὦμῳ,  
καὶ τότε δὴ γαίη πῆξας εὐῆρες ἐρετμόν,...

En definitiva, todas estas expresiones demuestran una técnica convencional de composición de los poemas oraculares. El poeta délfico emplea una serie de fórmulas y mecanismos es-

<sup>35</sup> Algunas de estas expresiones no son exclusivas, pues aparecen también en Hesíodo y en los *Himnos*, pero es significativo que elementos estructurales de los oráculos estén sistematizados ya en Homero.

estructurales que son constantes y al mismo tiempo flexibles, unos elementos que, además de servirle para la organización narrativa del oráculo se adaptan a las necesidades de la composición métrica. El poeta de los oráculos tuvo a su disposición una inmensa provisión de saber especializado, a través del cual improvisa el verso oracular, según convenga en cada ocasión. Para componer las respuestas de Apolo se sirve del material poético que le ofrece la tradición épica, entendiendo por épica el conjunto de la poesía homérica y hesiódica, convertidos en modelo de toda la producción poética griega, incluyendo los oráculos, y lejos ya de sus respectivos orígenes orales. Al menos esto es demostrable, sin que, por otra parte, se excluyan tradiciones paralelas. Progresivamente sí que puede hablarse de un «lenguaje oracular», por la tendencia a clisés propios. En cualquier caso se trata de composiciones poéticas con una base de lengua épica, asimilada luego en una versificación peculiar, más o menos formularia, como lo demuestra la supervivencia de una serie de expresiones características de los textos oraculares<sup>36</sup>.

Es muy difícil, como ya indicó McLeod<sup>37</sup>, establecer una relación originaria entre el poeta oracular délfico y otras escuelas poéticas, dado que en los oráculos aparecen fórmulas comunes exclusivamente con Homero, otras con Hesíodo<sup>38</sup>, e incluso algunas específicas del género oracular<sup>39</sup>. Parece más lógico pensar, ante la evidencia de los hechos, que los oráculos presentan elementos comunes a la tradición homérica y a la hesiódica, y, según creemos haber podido demostrar, el epos homérico ha ejercido una influencia importante en la composición de las respuestas oraculares, hasta el punto de que la lengua y el hexámetro épico se convierten, con el paso del tiempo, en el vehículo normal de expresión de los oráculos. El número de expresiones

<sup>36</sup> Cfr. nota 23.

<sup>37</sup> *Art. cit.*, p. 324.

<sup>38</sup> Una discusión, con bibliografía, sobre la posible relación entre Hesíodo y los oráculos puede verse en PARKE y WORMELL, *op. cit.*, p. XXXII y en FERNÁNDEZ DELGADO, *op. cit.*, pp. 16 ss.

<sup>39</sup> Cfr. FERNÁNDEZ DELGADO, *op. cit.*, pp. 63-71.

y referencias homéricas aumenta en los oráculos más tardíos, debido en gran parte, como indicamos más arriba, a falsificaciones y plagios. Sin embargo, no deja de ser significativo que se acuda a la poesía homérica en busca de expresiones y fórmulas aptas para una respuesta oracular.

JESÚS M.<sup>a</sup> NIETO IBÁÑEZ  
*Universidad de Valladolid*